

POEMAS ¹

Eugenia Brito ²

EL CUERPO DE JACINTA

El cuerpo de Jacinta nació del encuentro de las calles de la desesperación y la locura con la escueta y fría razón del S. XX

Como un pensamiento que iluminara las horas.
El relato del tiempo en el revés de la historia

Nació solo y latino. Hebra entre las multitudes.

Hebra delgada de musgo y borracheras.
Nació de los giros y fugas, de las colonizaciones,
de los dominios y de la soberbia.
Y las fraguas extendiendo su mano al hambre en la nación desarticulada
sobre la faz violeta del asfalto cuando la luz torcida hace lo suyo
y llena de un brillo oscuro las pequeñas cunetas

acuosas, tensas con sus aletas frías

que bajan por la calle de los desvíos y los deseos parciales,
en un recorrido inaceptable que no se cubre con mantas. Y apenas conocen
el abrigo de lana

¹ Textos inéditos.

² Eugenia Brito (Santiago de Chile, 1950). Doctora en literatura y académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Poeta y ensayista. Sus libros de poemas son *Vía pública* (1984), *Filiaciones* (1986), *Emplazamientos* (1992), *Dónde vas* (1998), *Extraña permanencia* (2004), *Oficio de vivir* (2008), *A Contrapelo* (2011), *20 pájaros* (2021). En 1998 publica *Antología de poesía femenina chilena*, reeditado con un Estudio Preliminar en 2021. Sus ensayos más relevantes son *Campos minados* (1990), *Ficciones de muro: lecturas de Brunet, Donoso, Eltit* (2013). Obtuvo la beca John Simon Guggenheim (1989). Ha sido galardonada con el Premio Municipal de Poesía por su obra *Emplazamientos*.

Sus telas no reparan los orificios, con los que el vaho y la tiniebla de las noches se encostra en sus vaivenes. Su labio húmedo. Su vello delincuente. Sus jirones de alma en la evaporación de sus pieles tenues, desgastadas de frío.

Su ropa descosida es un orificio abierto hasta la calle Nunca y empalma en el vacío con la única y sola Avenida del dolor

Su movimiento es duro y habla del terror
la furia de los transeúntes

Nadie quiere pasar por esas calles
Salvo Jacinta que habla
Con todos ellos

Por eso su voz parece irreal desde que abrió la puerta del humo
y entró en el límite

Difuminada gaseosa en el interior de las calles
Se expande coloquial y casi
vertiginosa

dentro de su cuerpo que envejece y adapta
al nuevo territorio

el cuerpo marcial de Jacinta se interpone ante la ley
es el osario desnudo y abierto
sus marcas dejan una zona de fuga
un círculo andariego y nocturno
Porque
sus líneas de avance sobre la recta
inauguran un círculo teatral y el vértigo
ante
el avance de las milicias y la presencia oscura de los administradores del odio
que así pavimentaron las calles.
La hace danzar con los brazos abiertos hacia la madrugada
Y detiene la hora del terror.

II

Ah, aguas del Olvido

En la marea de este cuerpo para el cual afloja la memoria
Están las huellas de tu nombre
Que yo escribo hoy, para ti, como una excusa
en el curioso puente desamparado que tiende tu vida a la mía.
Inscribo para tus ojos lo que mis ojos vieron un día

La sombra espectral del nuevo siglo como un diluvio
Que quiere cambiar la noche
Hacerla húmeda y tibia como vientre de madre o flor
de labios hundidos
quiso adaptar la luna y su embriaguez marmórea

Bailar con el desdén de un ángel desamparado
corriente abajo, un poco melancólico
y ebrio

Quiso brillar de plata en la somnolencia del estío
Y se encontró con la acera plástica
deslumbrada por la secreta historia del murmullo
y sus capas de azar
Se encontró con cartas escritas al revés
Y con la fuerza de los metales
El olor de la bencina, el moho

Y el ruido de los vendedores y sus gritos
impregnados de sudor goteando hambre y delirio

Estas calles por las que pasa la historia
De un barrio de Santiago Sur

Donde los muchachos bailaron y jugaron al son de un blue
Evocando el ardor de los días de fiesta

Trazando una línea por donde pasa el aire y el frío
Y el cuerpo de Jacinta difuminado entre las horas y el conjuro
De su boca de lava esculpida en la noche
Atisbando un brillo astral en las cenizas tenues.

LA FRACTURA.

Extraviada en mi trabajo de vivir tantas veces y de una sola forma, apoyé mi pie en la parte de atrás de mi silla. Caí, sobre mi hombro izquierdo, al que fracturé con impudor. Había deseado tanto no ser solo una. Abierto ese espacio para mi hueso roto, el aire se filtró y astilló mi hasta entonces fuerte nervadura. No encontré mi pie izquierdo. No había conexión nerviosa que me ligara a él. Inicié su búsqueda por ambos costados de mi cuerpo y por cierto estaba allí, pero no lo sentía. No estaba centrada, carecía de comunicaciones, con mi lengua, con el lado izquierdo del ser que habitaba entonces.

Comencé a entender que me había difuminado. Que un proceso violento pero simple me había hecho perder mis pistas, bloquearme y estar así sitiada en la madrugada.

Entonces abrí un blog para empezar a activarme. Quería retomar los hilos de la tramoya, quería averiguar dónde si no se encontraba parte de esa existencia que no terminaba en mí, esa vida que no terminaba en este cuerpo, sino que se continuaba

Entonces continué en el árbol azul, con mis pinceles y mi máquina de escribir. Tenía allí un agudo observatorio, que me permitía abrir y cerrar. Pude ser por un rato la modelo rojo, el vientre abierto a toda expectativa y la pulsión de ser la máquina radiológica.

Oír por un instante el fin de los trapos grises. Desfondarse. Desfondarme. Oír

El oído se abre como un tubo en expansión. Oí a la Santa Madona y tapé sus labios agrietados.

Oí a las guerrilleras de Monique Wittig y también la mujer con alas
La que tiene más de un sexo, la de la vulva acuática.

Me mecí en la mujer que vuelve a nacer a la manera de Hélène Cixous
Y así morí

De la mujer morí

Empecé a echar brazos y piernas sobre el árbol rojo

Hasta llegar a ser raíz

Labio de arena- Ojos de arena- Agua y arena
El cuerpo escondido bajo la arena
La cabeza enterrada entre algas marinas.

Y el sol como un lagarto de porosas escamas

EL ARBOL ROJO

En la mitad de mi casa creció el árbol rojo

anudado a paredes ya amarillas

Y se abrió paso.

desde la cocina extiende sus raíces hasta tocar el jardín

A veces cuando miro sus largas ramas
me siento debajo de su sombra girando el torso

Cómo quedó atrapado en el living,
pasando por el techo de la casa

No me atrevo a moverme para que no huyan los pájaros

Pero mi casa se quebró íntegra cediendo paso al árbol

que ocupó el espacio desde las rotas raíces y los cimientos
hasta convertirse en un amplio hogar que baja mirando el suelo
áspero y mudo. Oscuro

Tal vez abra una interrogante este árbol sin manos
Tal vez esta casa deba ser abierta y reconstruida

¿qué vamos a hacer con su color rojo?
¿con lo incesante y duro de ese color
marcial,
sonoro,
militar?

Porque cuando recorro el jardín y miro la calzada
Veó sólo antebrazos y fémures. Y espaldas
Nunca una sola cara

Cuerpos fragmentados. Y escritos en la tierra

Desde la madera a la hoja caída entre las piedras
Y su tono incesante se desplaza a los muros
En un solo desgarro que se apaga en los ojos

Fijos estridentes como Medusa ciega.

CAMILO CATRILLANCA

Los canelos y su piel verde fueron deshojados
Pero nadie advirtió la señal a pesar de que la machi
dijo que ese día había que cuidarse, que el cuerpo era un hilo delgado, sostenido
por un poco de noche.

Un sonido surge de las ramas
misioneras del ayer que se desplaza
en el tiempo veloz y subterráneo de la madera

Es un sonido aciago
que hace caer el tiempo de las hojas
y volar como el polvo por la tierra,
desnudo

Un sonido
que lastima el tiempo y sus reveses
en la tarde oscura de Temucuicui
se vuelca hacia la nada
traicionera

Qué frontera se abre en el curso pensante de su tiempo
y una historia más justa y verdadera
se vuelve letra yerta, paralizada letra.

La carne rota de su etnia
ve hundir la promesa de ese cuerpo
joven
sagaz
y ventisquero

Escritura corporal dejan las balas

Remolino de luces traicioneras
se agachan se expanden

Como copihues o como arrayanes
brotan las huellas de su sangre

Habrá una patria en los reversos
que cante al helecho taciturno
al duro esplendor que fue su nombre
al hermoso llamado de su lengua

Habrá una forma
de hacer retroceder a los volcanes
de volver opacos los espejos
de articular las letras de su ritmo

Pero ahora
sólo se ven los días deshojados
desierta de nidos la araucaria
vacía el habla

Habr  otro sitio y otra permanencia
para un alma que fue montaña
legión signo
universo.

